

Dos suizos del extranjero célebres

Autor(en): **Paillard, Lucien**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **6 (1979)**

Heft 4

PDF erstellt am: **23.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909574>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

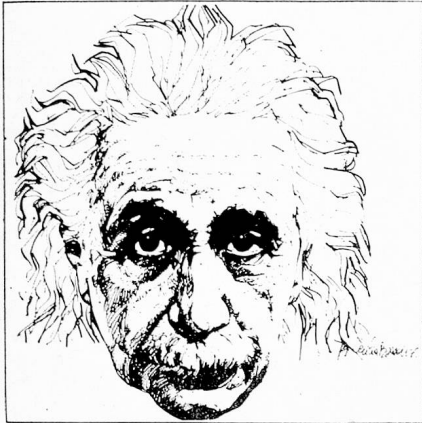
Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Dos suizos del extranjero célebres

Albert Einstein

Nació el 14 de marzo de 1879 en Ulm, actual República Federal Alemana, en el seno de una familia judía y concurrió al Gimnasio de Munich antes de radicarse en Suiza, donde obtuvo la ciudadanía de la ciudad de Zürich en 1901.



En retrospectiva puede parecer paradójico que sus padres y profesores lo consideraban sin mayores dotes e incluso algo retardado. En 1902 terminó su formación básica con un diploma de la Escuela Politécnica Federal de Zürich.

Es en nuestro país que elaboró su primera teoría sobre la relatividad que echó los fundamentos para numerosos otros descubrimientos. Ya en 1907 emite su hipótesis de los campos de gravitación, estando a la sazón empleado como funcionario de la Oficina Federal de la Propiedad Intelectual en Berna, con un salario de Fr. 3.500 anuales.

Fue un científico revolucionario que trastocó la imagen acostumbrada que teníamos del mundo. Admirado por los especialistas, recibió en 1909 el título de "Doctor honoris causa" de la Universidad de Ginebra. Después de haberse dedicado durante algunos años a enseñar física y matemáticas en Berna y Zürich, obtiene en 1914 el cargo inde-

pendiente de profesor e investigador en Berlín. Como pacifista y a consecuencia de la situación política, se encontró frente a numerosas dificultades, por lo que deja Alemania y se traslada a los Estados Unidos en 1932, radicándose en Princeton, New Jersey, donde siendo miembro del "Institute for Advanced Study" se dedica a la investigación científica, hasta su muerte, el 18 de abril de 1955.

Si bien que en 1940 se hizo ciudadano americano, conservó sin embargo la nacionalidad suiza, como lo prueba la tarjeta de matrícula en el consulado suizo de Filadelfia, que renovó por cinco años en 1950.

Premio Nobel en Física, en 1921, su más genial descubrimiento fue el del vínculo entre la masa y la energía.

A Einstein le agradaban las imágenes simples para ilustrar sus teorías; empleaba trenes o as-

censores para ello, como por ejemplo la experiencia que todo el mundo ha tenido: dos trenes detenidos lado a lado y listos para partir; si uno de ellos se pone en marcha, el viajero sentado en el tren parado, tiene necesidad de otra referencia, un poste por ejemplo, para saber cuál de los dos trenes se ha puesto en movimiento. Las leyes de la física, por lo tanto, son válidas sólo en relatividad a una supuesta referencia fija. Las consecuencias de esta "relatividad" son muy difíciles para concebir: el tiempo y el espacio no son absolutos; una regla cambia de longitud según la velocidad; un reloj atrasa. A la velocidad de la luz toda longitud se haría nula, todo reloj estaría parado, pero sobre todo la masa se haría infinita ya que ni siquiera una energía inmensa la podría acelerar.

Lucien Paillard

Einstein, 1904, funcionario en la Oficina de la propiedad intelectual, en Berna



Una de las monedas conmemorativas de curso legal

Teoría de la relatividad
Realización Kurth Wirth



Othmar Hermann Ammann

Una personalidad americana se refirió a uno de nuestros conciudadanos expresando: "Es lamentable que no pueda vivir otros cien años, ya que seguramente todavía tendería un puente sobre el océano."



Este elogio fue dispensado a un schaffhausense, nacido hace cien años, esto es, el 26 de marzo de 1879, O. H. Ammann, fallecido el 22 de septiembre de 1965 en Nueva York.

Considerado como el más grande constructor de puentes de todos los tiempos, este compatriota hizo sus estudios en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich. Dos años después de haber obtenido su doctorado se trasladó a los Estados Unidos, en 1904, donde quedó, en vista de las posibilidades prácticas que allí se le brindaban a este genial constructor. Inicialmente empleado en una oficina especializada, luego adjunto de los responsables y más tarde patrón él mismo, se especializó en la construcción de puentes, donde progresivamente llegó a ser un promotor respetado. Construyó el puente George Washington, el Queensboro Bridge, y el Goethals en la metrópoli neoyorquina, y posteriormente otros como el puente Verrazano-Narrows, el más importante de todos, que despliega sus estructuras a 300 metros de altura por encima del Hudson y tiene una extensión de más de 4 kilómetros.

Se debe tener presente que estas obras fabulosas que atraen las miradas como un espectáculo, también son una maravilla de la inteligencia y del cálculo.

Ammann llevó consigo al país de los pioneros la prudencia de los relojeros, y si innovó en suspender sus puentes de simples cables en lugar de asentarlos sobre arcos, ello se debe a que conocía sus milímetros, su resistencia, su peso y su longitud, como uno puede conocer un dominio medido pacientemente desde hace decenas de años y que termina por amar hasta lo más profundo de su corazón.

Ammann representó al típico emigrado suizo. Agrega al espíritu helvético, hecho de modestia y esmero, de seriedad y sencillez, el afán por solucionar los problemas y dificultades. Donde florecen el gigantismo y el desafío técnico, esta mezcla resulta eficaz. "Por medio siglo de inspiración excepcional en la concepción estética y material de los puentes" recibe Ammann en noviembre de 1964, del Pre-



O. H. Ammann delante del puente "George Washington"

sidente Johnson, una recompensa suprema: la "National Medal of Science".

Suiza ha immortalizado a O. H. Ammann, dedicándole en 1979 un sello postal donde junto a su retrato se presenta a una de sus más grandes obras.

Ammann recibe de las manos del Presidente Johnson la "National Medal of Science" (8.2.1965)

